

Las estrellas son de fuego

Poul Anderson

Gran Maestro Nebula

Un debate entre la necesidad humana de libertad y estabilidad, esos dos objetivos siempre contrapuestos con sus correspondientes peligros: el caos y el estancamiento.



En el amanecer de la nueva era de la exploración y colonización del espacio, Dagny Beynac se convierte en la heroína de la nueva civilización lunariana de humanos modificados genéticamente que luchan por independizarse de la influencia de la Tierra. Tres siglos después, la Tierra y el sistema solar en general parecen un lugar mucho mejor gracias a la evolución experimentada por el cibercosmo, una red de inteligencias artificiales que ha logrado gestionar los sistemas sociales y ecológicos de forma muy superior a la alcanzada nunca por la humanidad.

Presentación

Poul Anderson es uno de los nombres clásicos en la ciencia ficción de todos los tiempos. Tras una larga historia de éxitos, LA NAVE DE UN MILLÓN DE AÑOS (1989, NOVA, núm. 39) confirmó la valía de este autor que, junto a Harlan Ellison, es quien más premios Hugo ha obtenido en la historia del género. Siete Hugos y tres Nebulas son garantía suficiente del buen hacer de uno de los maestros tradicionales de la mejor ciencia ficción de todos los tiempos. En LA NAVE DE UN MILLÓN DE AÑOS y gracias a sus personajes inmortales, Anderson recorre toda la historia de la humanidad siguiendo el devenir de las civilizaciones y culturas humanas. Se trata de un repaso completo a nuestra historia y a un posible futuro entre las estrellas, un estudio detenido y complejo de eso que etiquetamos como «humanidad». A esa misma línea histórica (una de las grandes aficiones personales de Anderson) pertenece la serie de aventuras de LA PATRULLA DEL TIEMPO (1991, NOVA, núm. 135).

Pero Anderson es también capaz de especular sobre el futuro de forma sorprendente y satisfactoria. Hace ya unos años publicamos COSECHA DE ESTRELLAS (1993, NOVA, núm. 74), la primera parte de una serie en torno a la colonización de las estrellas y las complejidades de la relación entre seres humanos e inteligencias artificiales. Hans Moravec, un conocido especialista del Robotics Institute de la acreditada Universidad Carnegie Mellon, una de las instituciones punteras en el complejo y prometedor campo de la inteligencia artificial, consideraba que en esa novela se logra

«realizar algo casi imposible: reconciliar de forma interesante y original el clásico futuro andersoniano en torno a la excitante aventura humana en el espacio con la posibilidad, radicalmente distinta, de un futuro dominado por el poder exponencial de las mentes artificiales».

A ese mismo tipo de preocupaciones responde ahora LAS ESTRELLAS SON DE FUEGO (1994, NOVA, núm. 140), que para Rusell Letson, de la influyente revista Locus, sería un claro ejemplo de las pocas veces en que una continuación supera al original.

Las dos primeras partes de COSECHA DE ESTRELLAS muestran el enfrentamiento del protagonista, Anson Guthrie, creador de la heinleniana empresa Fireball y defensor a ultranza del liberalismo más extremo, con su otro yo, convertido a la ideología del avantismo que gobierna una Norteamérica del futuro. Los avantistas, seguidores de la ideología totalitaria e intervencionista que sigue los dictados del profeta Xuan, consideran que la mente algorítmica artificial ha de ser la dominadora. En realidad, esas dos primeras partes de COSECHA DE ESTRELLAS son un largo prólogo al eje central de la especulación tradicional de Anderson: la exploración espacial. En la tercera parte, el autor se deja llevar por la imaginación más desbordante y creativa para unir exploración espacial, terraformación, mentes artificiales e incluso la hipótesis ecológica de Gaia en una visión de gran alcance poético y un atisbo de la definitiva victoria humana sobre la muerte, tanto la individual como la de la especie.

En LAS ESTRELLAS SON DE FUEGO el escenario cambia radicalmente. En el amanecer de la nueva era de la exploración y colonización del espacio, Dagny Beynac (descendiente del legendario Anson Guthrie) se convierte en la heroína de la nueva civilización lunariana de humanos modificados genéticamente que luchan por independizarse de la influencia de la Tierra.

Tres siglos después, la Tierra y el sistema solar en general parecen un lugar mucho mejor gracias a la evolución experimentada por el cibercosmos, una red de inteligencias artificiales que ha logrado gestionar los sistemas sociales y ecológicos de forma muy superior a la alcanzada nunca por la humanidad.

Pero el nuevo orden se muestra demasiado timorato y prudente. Podría llegar a ser perfecto, pero tanto en la Tierra como en la Luna grupos aislados de seres humanos intentan sobrevivir a un sistema que ya no parece dejar espacio para las personas de carne y hueso.

En realidad, como ya ocurría en COSECHA DE ESTRELLAS, el debate central reside en la necesidad humana de libertad y estabilidad, dos objetivos contrapuestos con sus correspondientes peligros: el caos y el estancamiento. Anderson sitúa a sus principales protagonistas en el bando de la libertad y ello le permite defender con pasión sus tesis ultraliberales, pero el debate ideológico de la novela se plantea con cierta honestidad. El oponente principal, Venator es también un personaje atractivo con sus razones: la defensa de la seguridad y el confort de un mundo que parece exigir la enorme inteligencia del cibercosmos para su simple mantenimiento.

El conjunto, como ya ocurría con COSECHA DE ESTRELLAS, constituye una rica mezcla de temas de gran actualidad: realidad virtual, inteligencia artificial y biotecnología unidos a la especulación sobre el futuro del ser humano entre las estrellas y sobre los problemas esenciales de eso tan indefinible que llamamos humanidad.

Y todo ello sin olvidar el «oficio» de escritor que un veterano como Anderson atesora y ha demostrado incontables veces. En el caso de la serie que ahora nos ocupa, un autor como Larry Niven ha dicho que se trata de obras «de extraordinaria fuerza por la intensidad con la que Anderson nos sumerge en el futuro». Uno de los muchos futuros posibles que, como ocurre en la mejor ciencia ficción, nos per-

mite pensar sobre temas que interesan aunque no lleguen a convertirse en realidad.

Y para finalizar, el habitual comentario sobre la traducción. Esta vez, como ya hemos hecho en otros libros, hemos optado por un juego idiomático que conviene advertir. El inglés que se habla en el mundo de LAS ESTRELLAS SON DE FUEGO (como ya ocurría en COSECHA DE ESTRELLAS) incorpora gran cantidad de palabras de origen español (gracias, consorte, etc.). No son frases «extranjeras» (que admitirían la consabida nota «en castellano en el original»), sino vocablos de origen español que están plenamente incorporados a la lengua, como ocurre ya en el inglés actual con otras expresiones hispanas. Esta vez hemos decidido, para mantener ese tono de un cierto bilingüismo, invertir los términos: la narración en inglés ha sido traducida al castellano y los términos en español se han vertido al inglés. Es una especie de experimento con el que pretendemos transmitir al lector, con la máxima fidelidad posible, la sensación de inserción de una lengua en otra. A pesar de lo que tal vez les gustaría a algunos lingüistas, el hecho es tan real como la vida misma.

Pedro Jorge Romero, el traductor de esta novela, me recuerda que Pele (sin acento) es la diosa de los volcanes de Hawai y, evidentemente, añado yo, no tiene nada que ver con el famoso futbolista... Amén.

Y nada más por ahora. Disfruten con esta ciencia ficción de corte clásico con tecnología moderna y que trata, como no podía ser de otra manera, de temas eternos. No es poco.

MIQUEL BARCELÓ

Para Larry y Marilyn Niven

Dramatis personae

(Se omiten algunos personajes menores)

Aiant: Un esposo de Lilisaire.

Annie: Antigua esposa de Ian Kenmuir.

Anson Beynac: Hijo mayor de Dagny y Edmond Beynac.

Carla Beynac: Sexta hija de Dagny y Edmond Beynac.

Dagny Beynac: Ingeniera, más tarde administradora, finalmente líder político durante la primera época de Selene; su emulación.

Edmond Beynac: Geólogo, esposo de Dagny Beynac.

Francis Beynac: Cuarto hijo de Dagny y Edmond Beynac.

Gabrielle Beynac: Segunda hija de Dagny y Edmond Beynac.

Helen Beynac: Quinta hija de Dagny y Edmond Beynac.

Sigurd Beynac: Tercer hijo de Dagny y Edmond Beynac.

Bo: Guardaespaldas de Bruno.

Bornay: Hijo de Lilisaire y Caraine.

Brandir: Nombre selenita de Anson Beynac.

Bruno: Alcalde de Overburg en Bramland.

Caraine: Un esposo de Lilisaire.

Mary Carfax: Alias de un sofotecto al servicio de Lilisaire.

Delgado: Un agente de la Autoridad de Paz.

Diddybootn: Mote por el que Guthrie llamaba a Dagny.

Dagny Ebbesen: Nieta y protegida de Anson Guthrie; después de su matrimonio, Dagny Beynac.

Erann: Nieto de Brandir.

Etana: Un piloto espacial selenita.

Fyrnen: Bioingeniero selenita, hijo de Jinann.

Eythil: Guardaespaldas de Lilisaire.

Ferdinand: Sacerdote y líder entre los secanos.

Fía: Nombre selenita de Helen Beynac.

James Fong: Agente de la Autoridad de Paz.

Miguel Fuentes: Ingeniero durante la primera época de Selene.

Lucrecia Gambetta: Segunda gobernadora general de Selene en nombre de la Federación Mundial.

Petras Gedminas: Ingeniero durante la primera época de Selene.

Anson Guthrie: Cofundador y jefe de Fireball Enterprises; su emulación.

Juliana Guthrie: Esposa de Anson Guthrie y cofundadora de Fireball Enterprises.

Zaid Hakim: Agente del Ministerio de Medio Ambiente de la Federación Mundial.

Einar Haugen: Cuarto gobernador de Selene en nombre de la Federación Mundial.

Stepan Huizinga: Líder de los terrestres que vivían en la Luna durante la primera época.

Illitu: Geólogo selenita.

Inalante: Alcalde de Tychopolis, hijo de Kaino.

Isaac: Un metamorfo de tipo quimo en Los Ángeles.

Ivala: Una esposa de Brandir.

Eva Janniclei: Astronauta de Fireball Enterprises.

Daniel Janvier: Presidente de la Federación Mundial en el momento de la crisis selenita.

Jinann: Nombre selenita de Carla Beynac.

Charles Jomo: Mediador en África del Este.

Ka'eo: Uno de la Keiki Moana.

Kaino: Nombre selenita de Sigurd Beynac.

Ale Kame: Miembro del Lahui Kuikawa, enlace con la Keiki Moana y otros metamorfos.

Ian Kenmuir: Piloto espacial de la Ventura nacido en la Tierra.

Lilisaire: Magnate selenita de la era republicana.

Matthias: Maestro de la orden (Rydberg) de la Hermandad Fireball.

Lucas Mthernbu: Nombre de nacimiento de Venator.

Dolores Nightborn: Un alias de Lilisaire.

Niolente: Magnate selenita de la era selenárquica, líder del movimiento contra la incorporación de Selene en la Federación Mundial.

Manyane Nkuhlu: Astronauta de Fireball Enterprises.

Irene Norton: Alias empleado por Aleka Kame.

Antonio Oliveira: Astronauta de Fireball Enterprises.

Joe Packer: Ingeniero durante la primera época de Selene.

Sam Packer: Consorte de la Hermandad Fireball.

Rinndali: Magnate selenita de la era selenárquica, colíder del éxodo a Alfa Centauri.

Lars Rydberg: Astronauta de Fireball Enterprises, hijo de Dagny Ebbesen y William Thurshaw.

Ulla Rydberg: Esposa de Lars Rydberg.

Sandhu: Gurú de Prajnaloka.

Soraya: Metamorfo tipo titán en Los Ángeles.

Mohandas Sundaram: Coronel de la Autoridad de Paz en Selene.

Alice Tam: Versión anglo de «Aleka Kame».

Ternerir: Nombre selenita de Francis Beynac.

La Teramente: El ápice del cibercosmos.

William Thurshaw: Amor de juventud de Dagny Ebbesen.

Tuori: Una esposa de Brandir.

Tanso: Mote que Dagny le dio a Guthrie.

Valanndray: Ingeniero selenita de la Ventura.

Venator: Un sinnoiente y oficial de inteligencia del cuerpo de la Autoridad de Paz.

Verdea: Nombre selenita de Gabrielle Beynac.

Yuri Volkov: Antiguo amante de Aleka Kame.

Jaime Wahl y Medina: Tercer gobernador general de Selene en nombre de la Federación Mundial.

Leandro Wahly Urribe: Hijo de Jaime Wahl.

Rita Urribe de Wahl: Esposa de Jaime Wahl.

Pilar Wahly Urribe: Hija de Jaime Wahl.

Zhao Haifeng: Primer gobernador general de Selene en nombre de la Federación Mundial.

¿Qué viste, Proserpina, Cuando descendiste a la oscuridad?

¿Por qué no nos hablas de esa región hueca
Donde las sombras silenciosas y perplejas
Se deslizan ensoñadoras bajo un cielo sin estrellas
Y tú eras su reina cautiva,

Ahora que te recibimos de nuevo en la Tierra
Durante todo el tiempo que deseas?

Los valles florecen bajo tus pies,
El mundo está bañado en luz,

Pero la hierba de la primavera hunde sus raíces hasta
que llegan

A molestar a los huesos bajo tierra.

¿Es por eso que caminas muda entre nosotros?

¿Es éste el regalo de tu amor,
Salvarnos de saber lo que tú sabes,
Hasta que vuelvas a descender?

Salerianus Quaestiones, II, i, 1-16

Mucho después, llegó a Alfa Centauri la noticia de lo que había sucedido en la Tierra y en los alrededores de Sol. Cómo llegó esa noticia, rompiendo el silencio que la había cubierto, es otra historia. En aquel momento, pocos moradores de Deméter le prestaron atención, a pesar de lo inquietante que era. Estaban preparándose para abandonar el mundo que sus antepasados habían convertido en su hogar, porque en menos de cien años iba a perecer. Sin embargo, entre ellos había un filósofo.

Su joven hijo lo encontró perdido en sus pensamientos y le preguntó por qué. Como no podía mentir a un niño, le explicó que el mensaje recibido desde la Estrella Materna le inquietaba.

—Pero no temas —añadió—. No nos afectará en mucho tiempo, si llega a hacerlo.

—¿Qué es? —preguntó el chico.

—Lo siento, no puedo decírtelo —dijo el filósofo—. No porque siga siendo secreto, sino porque se remonta muy atrás en el tiempo. —Y porque, en el fondo, era muy sutil.

—¿No puedes contármelo de todas formas? —le exhortó el chico. Con un esfuerzo, el padre dejó a un lado su desasosiego. En realidad, a 4,3 años luz de distancia, no debían temer las repercusiones inmediatas de la noticia; o eso suponía. Sonrió.

—Primero debes saber algo de historia, y apenas has empezado a estudiarla.

—Todo eso se me hace un lío en la cabeza —se quejó el chico.

—Sí, es una pesada carga para una cabeza tan pequeña —admitió el filósofo Tomó una decisión. Su hijo quería estar con él. Además, si aprovechaba esa oportunidad para explicarle ciertos factores clave, el chico podría llegar a apreciar su importancia, y eso podría, algún día, ser crucial —. Bien, siéntate a mi lado, y hablaremos —le invitó—. Repasaremos el principio de eso que te preguntas. ¿Te gustaría?

»Podríamos empezar en cualquier momento y en cualquier lugar. Criaturas todavía no humanas dominando el fuego. Las primeras máquinas, los primeros científicos, los primeros exploradores, o las naves espaciales, las aplicaciones genéticas, cibernéticas o nanotecnológicas. Pero empezaremos con Anson Guthrie.

El chico abrió mucho los ojos.

—Recuerda siempre que sólo fue un hombre —dijo el filósofo—. Nunca lo imagines como otra cosa. Eso no le gustaría nada. Entiende, él ama la libertad, y la libertad significa no tener ningún otro amo más que tu propia conciencia y sentido común.

»Hizo más que la mayoría de nosotros. Recuerda que fue su Fireball Enterprises la que abrió el espacio a todo el mundo. A muchos gobiernos no les gustaba que una empresa privada fuese tan poderosa, casi como una nación en sí misma. Pero él no interfería mucho en los gobiernos; él no quería ese tipo de poder. Le era suficiente que sus seguidores le fuesen leales y él fuese leal con ellos.

»Eso podría haber cambiado después de su muerte. Por suerte, antes de morir se hizo emular. La estructura de su mente, recuerdos, estilo de pensamiento, se proyectaron sobre una red neuronal. Así que su personalidad continuó, en cuerpos mecánicos, como jefe de Fireball.

—Eh, pero eso no es así —protestó el muchacho.

—Lo siento —se disculpó el padre—. A menudo no estoy seguro de qué parte de tu formación ya entiendes, a pesar de lo joven que eres. Tienes razón, la verdad es infini-

tamente más compleja. No pretendo conocerla toda. No creo que nadie conozca toda la verdad.

»Pero sigamos. Por supuesto, ya has aprendido cómo aparecieron los selenitas. Los genes humanos necesitaban cambiar si los seres humanos iban a vivir, vivir de verdad y tener hijos, en la Luna de la Tierra. De lo que quizá no sepas mucho es de los otros metamorfos, las otras formas de vida que también cambiaron, muchos nuevos tipos de plantas y animales, incluso personas. Puede que no hayas oído nada de la Keiki Moana.

El muchacho frunció el ceño, intentado recordar.

—Ellos... ellos ayudaron en una ocasión a Anson Guthrie... ¿nadaron?

—Sí. Focas inteligentes —dijo el padre. El muchacho ya había tenido experiencia con grabaciones sensoriales de las especies comunes—. Vivían con unos cuantos humanos, como amigos o más que amigos. —El filósofo hizo una pausa—. Pero me estoy adelantando. Esa comunidad no se fundó hasta después del éxodo.

— ¿Qué es eso?

—Oh, ¿no conoces la palabra? Sin duda es bastante arcaica. En este caso, «éxodo» se refiere a cuando Guthrie trajo a nuestros antepasados a Deméter.

El muchacho asintió entusiasmado.

—Y los antepasados de los selenitas que viven en nuestros asteroides. Todos tuvieron que irse.

—No es estrictamente cierto. Probablemente hubiesen podido quedarse. Pero no hubiesen sido felices, por la forma en que todo estaba cambiado y con Fireball a punto de desaparecer.

—¿Por las máquinas?

—No; eso tampoco es del todo correcto. No olvides que la gente ha tenido máquinas de un tipo u otro durante muchos siglos. Hicieron máquinas mejores y mejores, hasta que al final empezaron a construir robots, que podían programarse para hacer cosas sin que nadie los controlase. Y